



Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 8, No 2 | 2018

Julio / Diciembre 2018

La subjetividad femenina y lo viviente en la literatura y el arte contemporáneos

Cynthia Francica



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2708>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2708

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Cynthia Francica, « La subjetividad femenina y lo viviente en la literatura y el arte contemporáneos », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 2 | 2018, Publicado el 22 enero 2019, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2708> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2708

This text was automatically generated on 20 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

La subjetividad femenina y lo viviente en la literatura y el arte contemporáneos

Cynthia Francica

- 1 “¿Qué significaría ser verdaderos realistas en el teatro, esto es, entender el escenario como una red en la que los seres humanos y objetos inanimados están todos en el mismo plano?” En el texto de presentación de su obra teatral *Realismo* (2016), la dramaturga chilena Manuela Infante se pregunta acerca de la posibilidad de pensar en un teatro no antropocéntrico o, incluso, post-antropocéntrico. En esta línea, el montaje de sus últimas producciones, más que organizarse en torno al ser humano, se orienta a concebir modos de acción en que las fuerzas humanas y no humanas están situadas en un mismo nivel y revisten una importancia equiparable en el desarrollo narrativo y escénico. En vistas de este tipo de indagaciones artísticas, que comienzan a poblar el universo cultural latinoamericano, cabe preguntarse cómo se modula el interés teórico-crítico contemporáneo en torno a lo viviente desde los lenguajes del arte y la literatura. A su vez, surge el interrogante acerca del impacto estético y político de modos de producción cultural que emergen en diálogo con teorías recientes sobre lo viviente, los nuevos materialismos, el realismo especulativo y el post-humanismo, entre otras. De hecho, una objeción frecuente en referencia a los abordajes contemporáneos a lo viviente se relaciona con su valencia política: ¿cómo (re)pensar la agencia, la libertad, la afectividad y la identidad, nociones cruciales y articulantes de las luchas y movimientos políticos contemporáneos, en el contexto del reciente giro hacia lo post-humano? ¿El foco teórico y estético en lo viviente trae aparejado una inherente despolitización en tanto relativiza el lugar, la relevancia, la capacidad de acción y la autonomía del sujeto humano?
- 2 Esta pregunta resulta particularmente relevante en relación a las potencialidades políticas actuales del feminismo en una coyuntura de renovada efervescencia del movimiento a nivel global. Sin embargo, las teóricas feministas alineadas con las indagaciones actuales en torno a lo post-humano dialogan con las teorizaciones convencionales de los movimientos de género subrayando la necesidad de revisitar y re-

imaginar justamente aquellas categorías en las que se ha asentado su praxis política. Así, Elizabeth Grosz plantea que si bien los conceptos de autonomía, agencia y libertad, términos clave a partir de los cuales se ha comprendido la subjetividad en los siglos XX y XXI, son centrales para la política feminista, rara vez han sido definidos, explicados o analizados en profundidad dentro del marco de la teoría de género. La autora plantea que estos términos habrían funcionado más bien como ideales morales no solamente en el ámbito de la política feminista sino también de aquella asentada en las luchas de clase, raza o diferencia étnica. Al reflexionar sobre la centralidad de lo material en la constitución de la subjetividad libre o autónoma, Grosz se desmarca de las discusiones en torno a estas temáticas a partir de una provocadora interrogación acerca de la noción de 'libertad': "¿es el foco tradicional de la teoría feminista en la adquisición de la libertad de las mujeres de las restricciones patriarcales, racistas, colonialistas y heteronormativas el más adecuado? ¿O se trataría más bien de explorar lo que el sujeto femenino, o feminista, es y es capaz de hacer?" (2011, p. 61).¹ Ese sería, para esta autora, el interrogante ontológico más amplio que está en juego al momento de indagar la libertad del sujeto a través de su inmersión en el mundo material. Lejos de de-politizar la lucha feminista, este reposicionamiento de la noción de 'libertad' se propondría "resituarse al concepto en un contexto diferente que pueda proveerle afiliaciones y asociaciones políticas alternativas, así como también una comprensión diferente de la subjetividad" (p.60).

- 3 Por su parte, la teórica Katherine Behar plantea qué pasaría si, frente a la tendencia histórica del feminismo de priorizar modos íntimos de orientar lo político por medio de la subjetividad, tanto a través del desplazamiento de prácticas domésticas y privadas a la esfera de lo público como de la valoración del afecto como una fuente de conocimiento, pensáramos lo impersonal como político.² Una propuesta que implica un intento de dejar atrás la problemática noción de 'sujeto' en tanto pernicioso legado de la excepcionalidad humana asentada, a su vez, en la prevalencia de una subjetividad masculina, blanca, heterosexual y racional, para acercarse al concepto de 'objeto'. Mediante una orientación, esta vez, hacia lo exterior, se constituye un llamado a pensar en términos de agrupamientos solidarios en torno no sólo ya a los sujetos sino también a los objetos, pensando las continuidades entre ambos y extendiendo un principio clásico del feminismo, la llamada "ética del cuidado", hasta el punto de promover la camaradería con nuestros vecinos no humanos (2016, pp.7-8). En esta misma línea, Donna Haraway plantea la noción de un modo de "compañía inter-especie", que incluye el compañerismo y las alianzas con "especies" de objetos inorgánicos (2004).
- 4 Retornando a la pregunta inicial en torno al rol de lo estético en las indagaciones contemporáneas sobre lo viviente y en una coyuntura actual de efervescencia de la política feminista, me interesa pensar cómo el debate sobre la subjetividad femenina se modula desde el registro de lo estético en la producción literaria y artística contemporánea del Cono Sur. En una coyuntura marcada por la continuidad e, incluso, la profundización de parámetros patriarcales y homofóbicos como herramientas prevalentes de interpretación y gestión de lo social, el sujeto femenino parece buscar repensarse trazando alianzas trans-subjetivas que incorporan materialidades otras y marginales. Mientras que en el caso de los movimientos activistas feministas como "Ni una Menos" dichas alianzas remiten, por ejemplo, de manera interseccional al mundo del trabajo y la lucha sindical³, algunos textos literarios y obras visuales contemporáneas sugieren que la corporalidad femenina se encuentra simultáneamente en un proceso de redefinición en relación a paradigmas que exceden lo humano y se imbrican con otras

políticas. A partir de estas subjetividades en flujo y transformación, me pregunto qué nuevas configuraciones afectivas y materiales emergen en el encuentro de lo femenino, lo viviente y lo inanimado, y qué modos de intervención estética y política se prefiguran a partir de ese encuentro.

Puede parecer curioso recurrir a la literatura y el arte, ámbitos particularmente asociados a la creatividad y la invención en tanto prerrogativas excluyentes de lo humano, para reflexionar justamente acerca de aquello que se localiza más allá de lo humano. Sin embargo, el arte no sólo genera sus propios conceptos y filosofías sino también, como señala Grosz (2011), sus formas particulares de inmersión en la vida y lo viviente. En este sentido, en el caso de las obras estéticas a las que me referiré se trataría menos de intentar percibir o comprender lo no humano desde sus propias lógicas que de indagar y expandir los modos en que existimos y tomamos forma en consonancia y en tensión con lo viviente y lo inerte. Se plantea, así, un desplazamiento desde una política del reconocimiento (identitario) hacia una política de la inmersión, del 'estar con'. Es a partir de ese "estar con" que estas obras esbozan búsquedas centradas en devenires subjetivos orientados hacia lo no humano, búsquedas que se enfocan en la investigación de nuevas formas de relación, intimidad, afectividad y conectividad entre corporalidades disímiles, y, desde ese plataforma, imaginan otros modos de habitar el mundo. Así, las ideas y nociones alternativas de subjetividad y política que se proyectan desde el plano teórico en vistas de un futuro feminista están siendo teorizadas y repensadas, a la vez, desde el ámbito de las artes y la literatura latinoamericanas. Resulta interesante constatar que una parte significativa de la producción estética reciente de Chile y Argentina explora, visibiliza e imagina alianzas, cruces y articulaciones potenciales entre lo humano, lo viviente y lo inanimado. Estoy pensando en un grupo creciente de obras literarias y visuales que incluyen la producción de los escritores argentinos Samanta Schweblin, Dalia Rosetti, Mariana Enríquez, César Aira, las chilenas Lina Meruane y Claudia Donoso, los artistas visuales argentinos Nicola Costantino, Marcelo Pombo, Fernanda Laguna, la

artista visual chilena Gabriela Rivera y la dramaturga chilena Manuela Infante, entre



otros.

Fig 1. *Arpia. Bestiario*. Gabriela Rivera, 2015. Fotografía digital. Impresión Giclée. Tamaño 70 x 90 cm

Para graficar brevemente algunas de estas intervenciones, la artista visual Gabriela Rivera en su performance y serie fotográfica *Bestiario* (2015) aborda de manera ritual y a partir de la interacción de su cuerpo con restos animales un tipo de duelo común que trasciende los límites de la especie, refiriendo de manera simultánea a la masividad de la desaparición y el exterminio de los cuerpos marginales de los animales y las mujeres. La artista se auto-representa encarnando distintos animales a través de la creación de máscaras que emulan sus características físicas superficiales mediante el uso de piel, órganos y vísceras de estos últimos, deconstruyendo mediante ese gesto la tradición de la costura como oficio femenino, decorativo y funcional para producir objetos radicalmente feos, anti-estéticos y repulsivos (Fig. 1). Rivera juega a probarse, así, la piel de una víbora, arpía, cerda, perra, pájara o zorra, presentando su propio cuerpo como parte de la ofrenda sacrificial a la que el cadáver animal remite. Inmersa en el desecho y lo abyecto, la putrefacción de la muerte, la artista contiene la respiración y lucha con el sentimiento de abyección que experimenta al entrar en contacto con las máscaras que construye a partir de restos animales. Su lucha resulta productiva: mediante su gesto anti-estético, la obra desdibuja los bordes del cuerpo femenino y el animal, de la materia viva y el cadáver. De esta forma, la artista pone en cuestión las distinciones y jerarquías que separan lo humano y lo animal, lo vivo y lo inerte, visibilizando la filiación discursiva y material de su cuerpo femenino tanto con lo que Judith Butler (2009) denomina “vidas que no merecen ser lloradas” (es decir, vidas a abandonar y por tanto susceptibles a la violencia) como con una serie de configuraciones afectivas conectadas con la repulsión, el sacrificio y el duelo. En el contexto de países latinoamericanos fuertemente patriarcales y con altas tasas de femicidios que, a la vez, consignan la producción y el consumo de carne animal como un elemento fundamental del imaginario y la identidad nacional, la alianza política entre la mujer y el animal resulta particularmente significativa. La identificación del cuerpo

vulnerable y vulnerado de la mujer con el del animal, atrapado en cadenas de reproducción y consumo masivo, vuelve tangible su pertenencia a una esfera marginal



común.

Fig. 2. Nicola Costantino, *Ternerobolas*, 2000. Instalación en estancia Halcón Blanco, Entre Ríos, Argentina. Calco de nonatos de terneros.

En paralelo, en las series escultóricas *Bolas* (1998-2004) y *Cajas* (2000-2005) de la artista Nicola Costantino emergen, a partir del registro afectivo de la nostalgia, figuraciones híbridas del cadáver animal, el nacimiento fallido y la (re)producción truncada como puntos de partida para revisitar el imaginario y las corporalidades destinadas al exterminio sobre las que se asienta lo nacional y la memoria común. Para producir estas series, Costantino manipula cadáveres animales carneados y rellenos con goma espuma. Las esculturas reproducen mediante la técnica del calco la cabeza, pezuñas y patas de animales despellejados y forzados a presión en moldes esféricos. Las bolas y cajas de Costantino remiten, así, a formas de violencia que se abocan a la manipulación y (de)formación de cuerpos otros – cuerpos concebidos como meros depositarios de deseos ajenos. Dentro de la serie fotográfica de registro de estas piezas, una instalación en la Estancia Halcón Blanco en Entre Ríos, *Ternerobolas* (Fig. 2), resulta particularmente significativa en tanto las esculturas, distribuidas en el espacio bucólico del campo argentino, remiten al proceso económico y social de formación de la Nación y a la concomitante colonización del territorio y de sus cuerpos. La obra evoca, así, violencias fundacionales asociadas al espacio del campo y la producción – violencias marcadas en términos no sólo de especie sino también de raza, clase, género y sexualidad – que dan forma e impulso al proyecto país. En este contexto, los cuerpos animales maniatados parecen volver desde la muerte física y simbólica como silencioso testimonio de esa violencia fundante. Las *Cajas* de Costantino (Fig. 3), por otro lado, preservan la relación física y afectiva entre nonatos de distintas especies. Enlazados e indiferenciables, los cuerpos que habitan esa suerte de fosas comunes se trenzan en una intimidad incómoda, encarnando un destino y una afectividad compartidos. Estos restos híbridos conforman

nuevas materialidades que, desde su inespecificidad inter-especie, parecen anticipar lúdicamente la expansión de la ingeniería genética y la transgénesis en el paisaje rural argentino. La decisión de incluir calcos de animales nonatos evoca temporalidades y corporalidades disidentes que interrumpen el proceso re/productivo al tiempo que remiten a imaginarios sexuales de maternidad en su relación con la producción de corporalidades destinadas al consumo y el desecho. El trabajo de Costantino invita a reflexionar, por ejemplo, acerca del vínculo simbólico entre la noción de contagio, abyección y toxicidad inter-especie que evocan las obras y las ansiedades sociales en torno a la mezcla racial y cultural que no sólo marcó el pasado nacional sino que también determina, en un período de intercambios y desplazamientos globales, su presente.



Fig. 3. Nicola Costantino, *Cajas*, 2005. Realizadas en hierro cromado, aluminio y resina. Calco de nonatos de potrillos y terneros.

- 5 En su novela *Fruta podrida* (2015), Lina Meruane tematiza tanto la pérdida de la memoria e identidad local de un pueblo frente al panorama biopolítico de consumo e intercambio global al que se integra el campo chileno en la actualidad como los cuerpos, los modos de vida y (re)producción interrumpidos, monstruosos y contaminados que acercan la subjetividad femenina a los avatares vegetales de la fruta y a la toxicidad, a la precarización del mundo del trabajo y un borramiento de la memoria local desatado por el influjo de lo global y la consecuente redefinición del territorio. Los cuerpos tóxicos y anti-normativos de la novela se manifiestan, así, para trazar una historia (en) común que conecta el pasado y el presente, el Norte y el Sur. Esa historia, y esos cuerpos potenciales en su devenir vegetal, se encuentran marcados y toman forma a partir de la afectividad del duelo – un duelo inabarcable de aquellos cuerpos que ya no están, o que, como los bebés de una de las protagonistas entregados a la ciencia, parecen ‘no haber existido nunca’, de modelos otros de solidaridad comunitaria y producción industrial en el pueblo de Ojo Seco, de una historia colectiva destinada al olvido en el contexto de un futuro imposible que proscribe la muerte. De manera paralela, la novela *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin moviliza imaginarios de contaminación en el contexto del

campo argentino y su impacto en la emergencia de cuerpos infantiles monstruosos en los bordes de una economía nacional agroexportadora.

- 6 Finalmente, en la obra de teatro *Estado Vegetal* (2017) de Manuela Infante, la maternidad y la pérdida reaparecen en el contexto de la historia de una madre que llora ante el fin de un mundo cuando su hijo estrella su motocicleta contra un árbol y, a consecuencia del accidente, queda en 'estado vegetal'. La madre llora, a la vez, frente al fin del mundo a medida que las plantas van copando espacios en una proyección dis/utópica que es también un viaje de retorno a un pasado remoto en el que los seres humanos no poblaban aún la tierra. El fin del mundo es, en la obra, el fin del sujeto, ante lo cual no resta más que una paradójica reafirmación de lo humano en tanto último aliento de vida y un llamado político a la constitución de un Estado (esta vez con mayúscula) vegetal.
- 7 Estas obras se embarcan en exploraciones e iteraciones afectivas del duelo, la pérdida y el pasado común para imaginar, desde esa plataforma, subjetividades emergentes configuradas a partir del cruce entre lo humano y lo viviente. Surgen de ese espacio corporalidades híbridas que habilitan tanto nuevas formas de navegar la pérdida como alianzas y afiliaciones políticas diversas. Se trataría de alianzas precarias, contingentes, efímeras, en constante flujo y transformación. Alianzas que visibilizan los modos en que lo viviente también se modula a partir de las iteraciones materiales del género, la sexualidad, la raza y la clase social, entre otros vectores de diferencia. Así, las obras indagan los nuevos cuerpos y configuraciones afectivas que emergen de la construcción contemporánea de lo común tanto a partir de lo local y nacional como de lo global en el contexto social y económico de lo que Macarena Gómez-Barris denomina la "zona extractiva" latinoamericana (2017).
- 8 Y lo hacen mediante la puesta en acción de una serie de "devenires" subjetivos que, lejos de una noción de identidad ontológicamente coherente, esencial y única, "desarman la estabilidad identitaria, del conocimiento, la locación y el ser (y) elaboran nuevas direcciones y nuevas fuerzas a partir de estos procesos de desestabilización" (Grosz 2011, p. 3). Según Gilles Deleuze y Félix Guattari, el proceso de "devenir", mediante el cual al menos dos sistemas se unen para conformar un nuevo sistema emergente o ensamblaje que preserva, a la vez, la heterogeneidad de sus componentes, implica una desjerarquización, desaprendizaje y desterritorialización de las posicionalidades dominantes (1987). En tanto refiere a la variedad de conexiones potenciales que una cosa es capaz de entablar, el proceso de "devenir" da paso a la desarticulación de distinciones normativas (y civilizatorias) entre lo humano y lo no humano y su reemplazo por líneas de continuidad y fluidez entre cuerpos disímiles. De esta forma, el "devenir" deleuziano "apunta a una desontologización pragmática, práctica (por vía de agenciamientos y de alianzas) de lo 'humano'" (Giorgi 2014, p.29).⁴
- 9 Es justamente a partir de modos de devenir modulados por estrategias y herramientas feministas, como los ideales de inclusividad y apertura que habilitan la exploración de alianzas otras, el interés de larga data en comprender el género como una construcción que tiene lugar no sólo a nivel del discurso sino también del cuerpo y la materialidad, y el erotismo en tanto "entrega radical del yo que deviene algo más que, o algo distinto al sujeto" (Bataille 1986) que estas obras buscan re-imaginar la subjetividad femenina. Una subjetividad asentada en un entendimiento de la noción de libertad que implica un volverse o devenir otro y que se asocia a la capacidad de movimiento de un cuerpo y a sus múltiples posibilidades de acción. Más que ser otorgada por la buena voluntad de otro, esa libertad se obtendría aquí únicamente a partir de "la lucha con la materia, la lucha de los

cuerpos por volverse más de lo que son, una lucha que ocurre no sólo en el nivel del individuo sino también en el de la especie” (Grosz 2011, p. 152). Es a través de la inmersión material en los cuerpos, los lenguajes y las pesadillas espectrales de la memoria y el pasado común que la cultura contemporánea parece orientarse hacia un futuro incierto (un futuro, quizás, feminista) a partir de historias alternativas y corporalidades colectivas en constante devenir.

- 10 El teórico Dipesh Chakrabarty plantea que lo viviente, caracterizado por una agencia post-humana, se posiciona fuera del ámbito de una agenda política planteada como intrínsecamente humana y, por tanto, estaría más allá de la política. Sin embargo, más que de pensar lo humano y lo viviente de manera binaria y contrapuesta, estas obras estéticas latinoamericanas parecen sugerir que se trataría más bien de entender los modos en que, desde un comienzo, la vida común, el arte y lo político se encuentran determinados por fuerzas, orientaciones y afectos que exceden lo humano y por la capacidad potencial de la vida de volverse más de lo que es, de devenir de formas impredecibles. Esta capacidad de auto-superación de lo viviente, asentada en los excesos de creatividad, sexualidad e intensidad que la propia vida genera, sería nada menos que la condición misma para “la emergencia del arte, la erupción de la vida colectiva, y la creación de nuevas formas de política, nuevas formas de vida” (Grosz 2011, p. 8). Si el desafío del feminismo, lejos de limitarse al problema de cómo lograr una mayor equidad de género en el ámbito de las relaciones e instituciones sociales ya existentes, se orienta más bien a crear un porvenir diferente al presente, es fundamental visibilizar el trabajo de las y los artistas y escritoras/es del Cono Sur que, a través de obras de arte que re-imaginan lo político de maneras múltiples y complejas, abren la pregunta acerca de cómo proyectar hoy potenciales futuros comunes.

BIBLIOGRAPHY

- Bataille, G. (1986). *Erotism. Death and Sexuality*. San Francisco: City Lights Books.
- Behar, K. (2016). “An Introduction to OOF”. En Behar, K. (Ed). *Object-oriented Feminism*. (pp. 1-36). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Butler, J. (2009). *Frames of War. When is Life Grievable?* Londres: Verso.
- Chakrabarty, D. (2015). *The Human Condition in the Anthropocene*. Tanner Lectures in Human Values. Yale University. [On Line]. Disponible en: <https://tannerlectures.utah.edu/Chakrabarty%20manuscript.pdf>
- Costantino, N. (1998-2004). *Bolas*.
- Costantino, N. (2000-2005). *Cajas*.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Enríquez, M. (2017). *Las cosas que perdimos en el fuego*. Nueva York: Penguin Random House.

- Garramuño, F. (2015). *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Gómez-Barris, M. (2017). *The Extractive Zone. Social Ecologies and Decolonial Perspectives*. Durham: Duke University Press.
- Grosz, E. (2011). *Becoming undone. Darwinian Reflections on Life, Politics and Art*. Durham: Duke University Press.
- Haraway, D. (2004). Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience. En *The Haraway Reader*. (pp. 295-320). New York: Routledge.
- Infante, M. (2016). *Realismo*.
- Infante, M. (2017). *Estado vegetal*.
- Meruane, L. (2015). *Fruta podrida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rivera, G. (2015). *Bestiario*.
- Rosetti, D. (2005). Durazno reverdeciente. En Rosetti, D. *Me encantaría que gustes de mí y otros relatos*. (pp. 45-159). Buenos Aires: Mansalva.
- Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate*. Buenos Aires: Random House.

NOTES

1. Todas las traducciones del inglés al español fueron realizadas por la autora.
2. Para un estudio comprehensivo de lo impersonal, la no pertenencia y lo inespecífico en el arte contemporáneo, ver Garramuño (2015).
3. A partir de 2015 se gesta en Argentina el movimiento popular contra el femicidio “Ni una menos”, que luego se expande a varios países de América Latina, consolidándose mediante una expansión e internacionalización que conlleva la negociación de alianzas estratégicas tanto a nivel global como local. El colectivo lleva adelante una búsqueda de nuevas formas de lo común para afrontar y combatir la violencia de género – una búsqueda que comprende a la vez otras manifestaciones de violencia social que, aunque aparentemente disímiles, se encuentran profundamente imbricadas, como en el caso del cruce entre la problemática del género y la precarización laboral. Así, en octubre de 2016 se llevó a cabo el primer paro nacional de mujeres en Argentina, al que se sumaron algunas de las principales organizaciones sindicales del país como CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) y CGT (Confederación General del Trabajo de la República Argentina).
4. En su descripción de las nuevas políticas y retóricas de lo viviente que definen los lenguajes estéticos de la narrativa argentina contemporánea, Gabriel Giorgi propone que, lejos de una distribución simple entre humano y animal, o una borradura de su diferencia, lo ‘viviente’ implica “una multiplicidad de zonas de vecindad y de intercambio que no se dejan capturar bajo los modelos previos de ‘vida animal’ y ‘vida humana’...un umbral de relación entre cuerpos y especies ...que se constituye como materia estética” (2014, p.35).

AUTHOR

CYNTHIA FRANCICA

Departamento de Literatura, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile -
cynthiafrancica@gmail.com